

Condiciones de Suscripción

Capital e Interior
 MES 1.00
 TRIMESTRE 3.00
 SEMESTRE 5.50
 AÑO 13.00
 NÚMERO SUELTO 0.05

Se reciben originales
 hasta las 10 p. m.

Condiciones de Suscripción

Exterior
 TRIMESTRE \$ oro 2.00
 SEMESTRE 4.00
 AÑO 7.50

AVISOS
 PRECIO CONVENCIONAL
 Los originales
 no se devuelven

La Protesta

DIARIO DE LA MAÑANA

NÚMERO SUELTO: 5 centavos

Redacción y Administración: CORDOBA 359 On. Telef. 4797 Aven.

Director y Administrador: JUAN CREAGHE

SEMANAS

Esta semana ha sido fecunda para la lucha obrera. A los movimientos huelguistas ya existentes, tenemos que agregar la huelga de los carpinteros, de los albañiles, de los alfareros, de los zapateros y otros pequeños movimientos gremiales que han obtenido un inmediato triunfo.

Semana fecunda para la causa de la emancipación del proletariado. Semana de luchas proletarias y de ejemplo de energías apagadas a consecuencia de los movimientos anteriores.

El capitalismo se ve sacudido por el movimiento de lucha de los obreros y tendrá que ser sacudido más, a juzgar por el despertamiento de muchos explotados a la lucha.

Lejos de apagarse el entusiasmo en las ciudades de las masas obreras, impulsadas por el factor económico a buscar un mejoramiento en sus condiciones actuales, este cunde. Muchos gremios que aún no se habían resuelto a agruparse en sociedades de resistencia, en esta semana lo han hecho, contagiados por el espíritu de lucha que flota en el ambiente de Buenos Aires. El gremio de carpinteros de teatro ha quedado seriamente constituido en sociedad de resistencia y su grito de protesta contra los cabos que los maltratan todas las noches, se ha dejado oír vigorosamente. Y el movimiento por ellos iniciado, si no ha avanzado por completo los espectáculos teatrales, ha tenido la virtualidad de iniciar en las luchas económicas a una agrupación de obreros cuya condición de vida es bastante vejatoria.

Los mismos muchachuelos que desafiando las inclemencias de la naturaleza, el sol canicular, la lluvia persistente, los fríos y los calores, llevados de un extremo a otro mensajes, han tenido también su momento de deserción lanzándose a la lucha. En medio de la inconsciencia de su edad, demostraron saber ser solidarios, enseñando con su actitud de resistencia, que aunque pequeños en edad, sabían luchar y resistir mejor a las explotaciones del capital, que otros muchos gremios que ya llevan un largo tiempo de lucha.

Nada, ni nadie los ha atemorizado. La policía procediendo abiertamente de una manera arbitraria contra ellas, no ha logrado matar el entusiasmo primero que los impulsó a la lucha. Al contrario, vigorizó su libre y en el presente, van en vías de un próximo y completo triunfo. Muchos de los más entusiastas, que eran, por llamar así, el alma del movimiento, fueron encerrados en los calabozos, pero, los chicleños, educados en la sabia maestra, la libertad callejera, curtidors a todos los malos tratos, vivaces e inteligentes en medio de su falta de instrucción, no desmayan por esto, y en grandes grupos, formando legión auspicadora de algo varonil e irresistible para el futuro, salieron a la calle para recorrer las menagerías y obligar a sus dueños a reconocer la justicia de la causa que ellos sostienen.

Los fideiros, en su inmensa mayoría, se plegaron al movimiento huelguista que tiende a generalizarse. Reina el mayor entusiasmo entre todos los obreros que forman parte de él, y una coraza de resistencia al capital que los ha tentado con promesas halagadoras, es el nervio de solidaridad de los fideiros. Si son las cosas que tendrán que paralizar su movimiento a causa de la huelga de sus operarios y creemos que todos los patrones en la brevedad posible, se resolverán a pactar con los huelguistas.

En cuanto a los otros movimientos, nada de nuevo puede decirse, a no ser que continúan en la lucha, celebrando grandes asambleas, donde reina el mayor entusiasmo, exteriorizado en gritos extensorios, en violencia de palabras y en nada de hechos, con los brazos cruzados, en su lenta actitud

pacífica, frente al capital, zapateros, moldeadores y escultores, froneadores, llevan un mes de lucha, sin que nada haga presumir un triunfo. Los primeros, el víctimo de tarde, a la salida del Bar Marché, fueron arrollados por la policía, que haciendo uso de los látigos y de los machetes, usó a toda la masa de obreros que tranquilamente se dirigían a sus hogares respectivos, sin que la violencia policial, fuera repelida con la violencia solidaria de todos aquellos hombres rotos, plásticos de fuerzas, muchos de ellos, con armas. Mansamente, como esclavos que reconocen

las emergencias entre el capital y el trabajo. Lamentamos la pavorosa inaudita de los obreros, su mansedumbre su pingüo esfuerzo para ponerse a la altura de los hombres conscientes.

Los peones de los ingenios de Tucumán, después que abandonaron su actitud hostil en una lucha de intereses, y se resolvieron por la huelga general, van en vías de conquistar las mejoras exigidas. El temor de una pérdida cuantiosa, obliga a los patrones de los ingenios a transigir con sus obreros, a quienes por tanto tiempo han tenido mudos en la ma-

biamente llevado a la práctica, el resultado ha sido benéfico y altamente lisonjero. Sin perder tiempo en una lucha, el triunfo coronó los esfuerzos del gremio a que hacemos referencia, y a esta hora, todos, el que más el que menos, en el interior de su conciencia se felicita del éxito de su movimiento que a haber sido llevado a la práctica, hubiera sido poderoso.

El gremio de sombrereros, que hace pocos días se halla en huelga, recibe todos los días la adhesión de todos los obreros que a él corresponden. Movimiento recientemente iniciado, aún no hemos sabido qué rumbos se-

la construcción de la línea férrea del Central Norte, mandada construir por el gobierno en el trayecto de Zúvira a Talapampa, se han declarado en huelga. El movimiento es general y sólo de treinta a cuarenta carneros, prosiguen indolentemente los trabajos, pues es crecida la cantidad de brazos que se necesita para su construcción definitiva.

Dispuestos a no reanudar el trabajo hasta tanto no se acceda a sus justas pretensiones, muchos son los obreros que se han marchado con todas sus cacharros hacia otros puntos, en busca de trabajo donde la explotación no se haga de una manera tan descarada. En San Pedro mismo, las costureras, cuyas condiciones eran bastante afilientes, apenas presentada una solicitud exigiendo mejoras en sus condiciones de trabajo, lograron triunfar. Sus sueldos quedaron mejorados y para que en el futuro estas mejoras no quedaran malogradas, las costureras, constituidas en sociedad de resistencia, se plegaron a la sociedad de sastres de la misma localidad.

Esta actitud observada por la mujer es digna de tener imitadoras. Ella surge a la lucha y debe luchar a pecho nuído que el obrero, pues es pasio de prejuicios, de malos tratos y de una consideración pésima de parte de todos.

Día a día que transcurre, aumenta el número de los obreros en huelga. La semana pasada había más de treinta mil hombres en huelga. Este número en la presente semana se ha aumentado. Los gremios de sombrereros, fideiros, carpinteros y menajeros, todos declarados en huelga en la semana que hoy fenece, son numerosos y aumentan la cifra anterior a treinta y cinco mil huelguistas y eso que desgraciadamente de toda esa multitud, al gremio de cocheros de remis, caballerizos y lacayos que han obtenido el más brillante triunfo, apenas a los seis o siete días de huelga.

Y vamos hacia la huelga general, tan necesaria en estos momentos en que se discute o más bien dicho se estudia y a la comisión especial del Parlamento la tan zarandada «Ley Nacional del Trabajo» y la no menos zarandada «Ley de Residencias».

Los obreros, por la violación de sus inalienables derechos de reunión, ha sido confeccionada la primera de estas leyes, deben prepararse para la protesta vigorosa, violenta, si se hace necesario, conjunta.

No se pisotean los derechos de toda esa multitud que forma la riqueza de los países y constituye el progreso de las actuales sociedades, sin que los que así lo hacen, sean víctimas de las consecuencias funestas y justamente encuadradas de ella.

El movimiento parcial que se nota en la clase obrera, irá aumentando a medida que los días transcurran y la discusión de la «Ley del Trabajo» en el parlamento se aproxime, hasta cobrar la fuerza y la impetuosidad de otras luchas anteriores.

Se hace necesaria la lucha y el encaminamiento de la clase obrera hacia la huelga general.

Para terminar. Los socialistas, no agregaron a sus proposiciones discutidas en el congreso del Rosario, el método de la violencia. Partido político nuevo, encuentra mejor que exponerse a las consecuencias de un método de lucha de esa naturaleza, el embucamiento del pueblo por la acción electoral.

Con violencia no se llega al parlamento, donde los halagos del poder hacen habear a muchos de los que no trepidan en llamarse avanzados. Es mucho más conveniente decirle al pueblo que se inscriba en los registros cívicos y que elijan diputados que todo lo han de lograr por la lenta expropiación del poder, a emplear los medios de la violencia que si bien llevan al pueblo hacia el terreno de su



La educación va encaminada hacia el porvenir. El dogmatismo escolástico desaparece, se hunde ante la prédica nueva.

La ciencia y el ideal, trazan en el ambiente moderno la senda de luz, por la que debe encaminarse la generación nueva.

La revolución operada en todos los órdenes de la sociedad, nos trae esta consecuencia luminosa.

El cerebro de las nuevas generaciones, no se marchitará en un esfuerzo infructuoso e impropicio y va hacia la independencia del duro aprendizaje impuesto por las ajenas costumbres de los viejos maestros.

el derecho del castigo, sin un movimiento de protesta airada y viril, inclinaron sus espaldas para que el asalarido del capitalismo, armado con el machete, descargara, sus golpes. Después se lamentaron, y protestaron en grupos sueltos de la actitud policial, cuya misión es esa, castigar al explotado que en uso de un derecho legítimo é innegable, se declara en guerra contra los felices patrones, que viven en la opulencia con el sudor de los obreros y la especulación de sus energías.

Nosotros no lamentamos, la actitud policial porque la prevemos en todas

yor tiranía y explotación. Alejados los obreros de influencias extrañas a la colectividad a que pertenecen encaminados por una senda de lucha más encuadrada en los fines que el proletariado persigue en las actuales luchas económicas, sus conquistas en el futuro serán más propicias.

También debemos mencionar el triunfo de los caldereros, calafates y carpinteros de ribera, que sin llegar a la huelga, con la sola presentación de las condiciones exigidas para permanecer en el trabajo, lo han logrado. Movimiento largamente meditado y sa-

Los precursores de la Revolución



SEBASTIAN FAURE

POR LA VIDA

En el tranquilo hogar, en la mina, en el taller, en la fábrica, en la Universidad y en el seminario, extremado al alto y al bajo, góstate algo nuevo, de proporciones gigantescas, y de ímpetu tormentoso.

Se habían acostumbrado a esperar únicamente en el cielo, más ó menos decorado de fantasías, y hoy de él se desespera, se habla de nuevas organizaciones sociales y económicas, de destruir y de crear. Y como si obedecieran a una ley dada, los masos rebeldes proletarios conviértense en leones de gesto altivo que en el desierto inmenso de nuestra época, husean como si presintieran en su marcha la proximidad del oasis anhelado, y avanzan derribando todos los obstáculos que de él los separan.

Hay ruidos de combate, clarinadas de triunfo, ataques por un lado, apostros defensivos por el otro. Estrabado el ignorante investiga, y el libro, poderosa arma de guerra, se multiplica por doquiera. Y alrededor de un puñado de hombres tratados de locos y utopistas, agurarse las nuevas generaciones llenas de savia y de energía; y a estos que son ya legión, se unen los convencidos por la palabra ó el escrito de los maestros utopistas. La luz de la verdad ciega a los que solo conocieron las tinieblas; y no son unidad los negros mantos del sacerdocio denigrante, ni las purpuras imperiales, ni galoneadas trajes arrojados con dignidad el manto inservible de lo despreciable.

No son solo los fallos de todo, los que vienen a las flías de la lucha, los poseedores del bienestar material también vienen.

Es una ley ineludible en su carácter de natural: las acciones todas de la vida orgánica se hallan dirigidas a la conquista del mayor placer, a la suprema expansión de la vida. He ahí el más racional de los porqués. Se lucha por expandir la vida, por conquistar un goce negado.

Vivimos una vida de muerte, vida malvivida, vida de agobiamiento.

El estado, sin investigar la finalidad de sus actos, dicta ley sobre ley, farrago inmenso de inútil papel borroado, barreras insuperables para la iniciativa individual. En las naciones repúblicas, suple el parlamento al despota del imperio ó del reino. Y el pueblo en repúblicas ó en reinos, sufre todos los vejámenes y todas las cargas, no viviendo de ninguna manera la vida que les corresponde como las almas por ley natural, y arriba, en las esferas, en el trono ó el estanco presidencial, en la corte ó en el parlamento tampoco se vive, porque los estallidos de la rebelión popular turban a cada momento la tranquilidad de sus habitantes.

En el orden económico, el estado protege el robo descarado de las minorías sobre las mayorías obligadas a la mansedumbre por las leyes de la fuerza. Y mientras la estadística, con su poder, envenena entre las ciencias (no por ser la oficial), nos demuestra que

con el trabajo diario de 4 horas de todos los hombres de 15 a 45 años, podría conseguirse en Austria, todos aquellos objetos de utilidad general; y hoy, trabajando 15, 14 horas diarias mujeres y niños conjuntamente con los hombres, esa misma estadística nos marca año a año, en proporción creciente, la lugubre cifra de los muertos de hambre y de los hallados inertes sobre el embalsado frío de las calles.

Caravanas inmensas de hombres que ya no pueden pan sino trabajo, recorren, dando el triste espectáculo de su miseria, las calles de las ciudades. Los presidios abren sus puertas para recibir a los vencidos por el ambiente y los prostibulos las suyas para recibir a la carne blanca de placer.

El espíritu ha sido desviado de los rectos senderos y halla en los lodazales el goce que esta vida de muerte le oculta en la naturaleza.

Como bien se ve, vivimos vida de morie, vida mal vivida, vida de agobiamiento. Y por esos luchamos: por la vida.

Y está falange inmensa de alillos leones cuyos rugidos, hacen vibrar el aire por doquiera, a esa conquista se encamina, destruyendo las tablas de los montes Sinai, incinerando el farrago monumental de los privilegios para establecer después de su camino, al fin de la jornada, el reinado fecundo de la Anarquía, que es reinado de Paz, Justicia y Amor.

EDUARDO T. CALCAÑO

LA LEY DE MALTHUS

Dos elementos han servido a las clases prepotentes en todo el curso de la historia, para tener subyugada a la mayor parte de la humanidad: La fuerza, por medio de la cual reducen a la obediencia a los rebeldes a someterse a su yugo y la ignorancia de las gentes, que permita la aceptación y la generalización de los mayores abusos, tales como la intromisión de supuestas divinidades en los sucesos naturales y en los acontecimientos humanos.

De este modo pudo admitirse como cosa natural la división de los hombres en castas, unas con toda clase de derechos y privilegios y otras con todos los deberes y obligaciones, reducidas a la condición de esclavos menos consideradas aún que las bestias de carga.

Destronados los dioses por la ciencia, esta interna maravillosa que ha ido irradiando su luz vivísima en los ámbitos oscuros del humano cerebro quedaba solo la fuerza para mantener los privilegios. Pero como esta fuerza la formaban los brazos de las clases desposeídas, del soldado y corria riesgo inminente de perderse si encontraban eco en ellas las ideas emancipadoras emanadas de la nueva concepción de la sociedad, como consecuencia lógica de la caída de los falsos ídolos, hubo necesidad de inventar otros ídolos, tales como Patria, Constitución y Orden, para que

estos no pudiesen darse cuenta de todo lo abominable y odioso de su papel.

Para obtener la sumisión de las clases explotadas, hubo necesidad de combatir los razonamientos de orden científico, que demostraban la injusticia de un régimen social, en el que, elementos naturales de tanto valor para la subsistencia como la tierra y el trabajo humano, fuesen usufructuados en beneficio exclusivo de una infima minoría en su mayor parte intil y depravada, y surgió la Ley de Malthus.

Malthus, basándose en la inevitable lucha por la existencia a que se ven compelidos todos los seres orgánicos, y exagerando la limitada capacidad de producción de la tierra, justificó la lucha de clases y la explotación del hombre por el hombre, cuando lugar a todos los nacidos en el banquete de la vida, condenando de este modo, sin comoverso, a una gran parte de la humanidad a morirse de hambre y de miseria.

Darwin, en su notable obra «Origen de las Especies» acepta la ley de Malthus, manifestando que la lucha por la existencia entre las especies es inevitable consecuencia de la elevada proporción en que tienden a aumentarse los seres orgánicos.

«Esta regla, dice, no tiene excepción porque todo ser orgánico se aumenta naturalmente en tan alta proporción que si no se le destruyera, la tierra quedaría pronto cubierta por la progenie de una sola pareja».

Es de creer que cuando esto hecho no se ha producido en tantos millones de años como hace que apareció sobre la tierra el primer organismo, no se producirá jamás.

El mismo Darwin manifiesta en su obra citada, que la naturaleza opone un límite al crecimiento desmesurado de las especies «Cuando los géneros grandes, dice han llegado al máximo han menguado y hasta han desaparecido».

De todas maneras, cuando la naturaleza decreta la reducción ó la desaparición de una especie, no es de presumir que se valga de los mismos individuos de esa especie para ejecutar la sentencia, convirtiéndolos en fructíferos, tendiendo a su reproducción, tantos otros agentes para ejecutar la tarea.

La lucha por la existencia entre las diferentes especies que pueblan la tierra, es en efecto una ley de la naturaleza, pero es así mismo una ley de la naturaleza la protección mutua entre los individuos de la misma especie, patente a la vista de todos. Si en circunstancias de extrema escasez de alimentos suelo producirse la lucha por la subsistencia entre individuos de la misma especie, la humanidad no se encuentra en este caso, por que las estadísticas no demuestran cómo en los países civilizados, donde con mayores caracteres, resalta la injusticia social, se producen más cantidad de alimentos de los que se consumen, sin que esto impida que innumerables personas mueran de hambre diariamente.

El profesor Kessler, tratando de esta materia dice: «yo no niego la existencia de la lucha por la vida, pero afirmo que el desenvolvimiento progresivo del reino animal y especialmente de la humanidad, es mucho más favorecido por la ayuda mutua que por la lucha mutua».

Kropotkin en su obra «Mutual Aid», demuestra que la práctica de la protección mutua entre la especie humana, es las condiciones de la vida de sociedad en la cual el hombre se encuentra capaz de desenvolver sus aptitudes para el arte, su saber y su inteligencia, a tal punto que en los periodos en que las instituciones se han basado en mayor grado en la tendencia de protección mutua, es cuando en mayor grado también se ha desarrollado el progreso de las artes, las industrias y la ciencia.

La ley de Malthus, que tiende a llevar la resignación a las clases explotadas infundiendo la idea de que es ley fatal de la naturaleza la existencia de ricos y pobres, no se basa en ningún principio científico. No hay ninguna razón de orden fisiológico ni moral que demuestre la conveniencia de esta división. Los individuos de la especie humana no estamos clasificados ante la naturaleza; somos todos hombres con idénticos derechos ante nuestra madre común y cualquier privilegio que exista entre nosotros será, debido a la usurpación y por lo tanto injusto.

Las teorías de Darwin conceden el triunfo en la lucha por la existencia a los más aptos, cuyas variedades son las que más se extienden, y los más aptos entre los hombres no son por cierto los que usufructúan el poder y las riquezas acumuladas por la humanidad en su incesante trabajo. Son por regla general, los más ineptos incapaces y corrompidos y esto sería suficiente para destruir las brillantes teorías del sabio naturalista, si efectivamente los asalariados constituyeran una clase especial, ó ser una variedad de la especie humana.

La explotación del hombre por el hombre, no tiene justificación posible ni ante la razón ni ante la ciencia, y hasta que no desaparezca la humanidad está condenada a vivir en guerra perpetua.

Mientras tanto, todo esfuerzo, todo acto, de cualquier naturaleza que fuese, ejecutado por el explotado, tendiente a su emancipación, es plenamente justificado, pues, todo hombre, por el mero hecho de nacer, tiene inalienables derechos a la vida y a la libertad.

PEDRO CABEZÓN.

Lainternacional del sol del porvenir, G. GARIBALDI.

¡Esclavos, jamás!

Resistencia, acción, movimiento, agitación, rebeldía, ha sido la característica de todos los gremios en estos días, y si no ha llegado, alguno de ellos, al límite máximo que trae consigo la premeditación del convencimiento es porque sus necesidades son, por decirlo así, embrionarias actualmente, y la carencia de bienestar, en los más, es relativa pero no absoluta.

Existe un maestro latente precursor de grandes acontecimientos. El obrero vive al día, cuando vive, que en la mayoría de los casos su alimentación diaria la obtiene sin saber cómo ni por qué.

El trabajo suele abundar hoy para casarse mañana, y a semejanza de la temperatura, cambia de lugar, de forma, de cantidad y de calidad, no debido a causas externas abstractas ó imposibles de sujetar al dominio del capital, sino precisamente por efecto de los manejos que los tenedores del papel moneda saben imprimirle.

Se juega con el trabajo como los prestidigitadores con el público, y éste que lo constituye la masa obrera corre, va y viene, se agita y mueve, pretendiendo algo y consiguiendo nada, únicamente sí, rasguños más ó menos sangrientos que dejan, marca indeleble en su ya débil cuerpo, y pedazos de su trabajada carne, que abandonados por optimismo, en mitad de su camino.

A la postre saca, en consecuencia, una enseñanza más, y ella es que tras tanto luchar, aún no luchó sino de nombre, y que esos combates librados son nominales, de papel y palabras, y que solo saldrá de su negra situación, cuando sepa literalmente apreciar y tomar lo que no tiene y necesita.

Comprende que carece de, mucho pero aún le parece que puede pasar así, y cuando en ello piensa levanta airada su cabeza, inclinada sobre el trabajo y mira con odio; a impulsos de éste abandona el oficio, se lanza a la calle, pero al sentir el aire suil que orea su frente se arrepiente, lo deja para otro día, espera y sigue sufriendo, vá emperando.

Hoy conoce, y por eso no cesa un momento de pedir, de amenazar y de no tolerar, consiguiendo imponerse, por sí mismo, respetar por su unión y contener los avances del capital por su conciencia.

No ha ido más lejos porque los enemigos no han caminado mucho y el obra según lo tratan. Irá hasta donde lo citen, no se detendrá una vez que empieza y cuando lo busquen lo encontrarán. Ni miedo ni convencimiento le falta, solo necesita que lo inciten.

Esto espera, por eso se halla intranquilo hoy, quiere prepararse y ya se apronta. En el aire flota oscura nube que pretende abrir su insaciable abdomen y tragarse y aplastar su costoso trabajo de varios años de lucha reivindicadora.

La Ley del Trabajo, que es un sarcasmo, una amenaza y el aniquilamiento de su obra, no puede tolerarla, no le permite su dignidad de trabajador, ni menos su virilidad de hombre, y a ella se opone, contra ella lucha, y frente a ella opone su solidaridad completa de clase ofendida, herida,

pioteada, a quien se pretende matar.

No pone, ni pondrá pasivo, ni resignado, su boca a la mordaza, la destrozará con sus dientes, la romperá con sus manos, y antes que estar sometido al deber de la servidumbre morirá.

Pueblo trabajador, obreros concientes, no abandoneis la agitación, hoy más que nunca se necesita. Libres siempre. Esclavos, jamás.

VICTOR BÉJAR.

NOSTALGIAS

Me fastidio. Tomo un diario, lo abro como si quisiera romperlo.

Una ilustración. ¡Hola! un nuevo progreso del diarismo moderno, un detalle del gran avance civilizatorio. Y la mirada hastiada se detiene en la ilustración.

El retrato de una pareja, unos novios, «un distinguido caballero», «una distinguida señorita». Ella tiene 18 años, él 45.—Asco!

Salgo de la habitación-pocila, bajo escaleras, en el patio escucho un diálogo:

—«Cinco hijos? Qué horror! No puedo alquilarle la pieza, imposible, prefiero que quede deshabitada un año!»

—«Señora!...

—No, nada; a usted sola lo alquilaba previa garantía de que pagará todos los meses adelantado; pero, ¿con cinco hijos? No! no!

—«Puede...»

No, no! no puedo!

Estoy en la calle. Camino lento, obsevo, buscando el objetivo de una sonrisa, de una imprudencia grata.

Pasan mujeres hermosas, elegantes, muy apretadas las exuberancias del busto, recogida la falda, como si la carne sintiera el deseo del contacto estrecho que calmará sus ardores. «¿Cuánta promesa de placer! Todo es verdad! ¿Se necesita qué? ¿Virilidades de juventud? No! ¿Se necesita belleza varonil? No!

Nada de eso; yo todo lo tengo, todos los ardores, todas las virilidades las poseo, y ellas me miran con desprecio, hacen muecas de asco ante los andrajos.

Y en la esquina, el viejo libidinoso, perfumado pero amarillento y arrugado, el benemérito de la patria, elegante, pero tembloroso, sonríe, sonríe acariciando las monedas.

Y ellas también sonríen...

Un carruaje ha pasado veloz, alta la cabeza los condees, saliente el pecho, como si quisieran abrir el suelo con los cascos, uno ha rodado, resalta el costado por la tierra, el auriga se incorpora, pero descarga su látigo, un grito de cólera surge de apóstrofe al bruto, se levanta desesperado en esfuerzos supremos, los ojos saltando de las órbitas, sudoroso, espumante la boca.

Bajo nuevos ligazgos reanuda la marcha, veloz, airado siempre.

El espectáculo ha cesado en un instante.

No ha sido nada...

Un hombre se ha detenido en un portal lujoso, cansado, triste, mal oliente.

El vigilante se acerca:

—«¿Qué hace usted? Siga su camino. El hombre se incorpora lentamente, con fatiga, parece que sus miembros tienen la parálisis.

—«¿Qué siga mi camino? preguntó inconsciente, como si no comprendiera.

No efect, lo comprendo.

No sabe cual es su camino.

El crimen... el suicidio... la muerte...

«¿Cuánto he caminado? Apenas una cuadra, pero, sin embargo, cuán lejos ha ido mi pensamiento!

Diálogo de la guerra.

—Yo quiero la lid de las naciones, el heroísmo, el sacrificio de los pueblos por la patria; eso dice uno de los transeúntes.

No lo miro con desprecio; es un cojo, es un hombre con pierna de palo, seguro está de no ir a la guerra.

Una iglesia, muy grande, amplio el atrio, amplios los postigos.

«¿Qué hermosa vivienda para los hambrientos sin hogar, para los enfermos sin asilo, para los indigentes sin techo!

No, qué hermosas y elegantes mujeres las visitan todas las mañanas, es la vivienda de ellas.

Hay que barrer la basura para que los trajes de ellas no se manchén.

Y el pobre se ha contentado con

sentarse a la puerta,

Es de noche. Cuanta soledad de alma! cuánto aislamiento se siente en una gran capital, con gran profusión de luces, con gran movimiento de gente, de carruajes y de tranvías, con grandes ruidos y con grandes agitaciones.

¡Cuánta soledad!

ICEBERG.

La ignorancia destruye por la fuerza bruta, en tanto que a medida que la ley se hace y que la materia se perfecciona, la solidaridad aumenta borrando todas las distancias arbitrarias y todos los motivos de animosidad.

CLAUDIA JAQUINET.

EL IDEAL

Como limpio y brillante lucero, nació derramando diáfana luz en el cielo tenebroso de los tiempos, encubiertos por las negras nubes de la tiranía secular.

Desde su aparición, el Ideal fue lentamente disipando con sus pasos las oscuras sombras con que se ocultaban crímenes y tragedias espantosas.

Los primeros pasos fueron vacilantes, pero cuando más andaba iba viendo que sus triunfos crecían con rapidez asombrosa.

Las aves de rapiña que con los ridículos nombres de clero, militarismo, magistratura y burguesía, habitaban las cavernas de aquellos tiempos, fomentando el odio entre las razas y los hombres, practicando la tiranía, sintieron heridos por los rayos punzantes del nuevo sol que nacía deslumbrando la vida próspera de la savia.

Los tiranos, abriendo sus inconmensurables fauces y afilando sus garras, lanzáronse sobre el Ideal con impetuosa desesperación. El ataque fué rudo; las embestidas se prolongaron por mucho tiempo. Pero la fiera notaba que después de cada ataque sus fuerzas disminuían; que el Ideal sonreía con faz serena, firme sobre su pedestal de acero; y sus furias crecían hasta el delirio al ver que los golpes que ella juzgaba gigantescos resultaban patadas de mosquito. Ya irritada, en el paroxismo de su soberbia venida, tiéndose sofocada en el suelo, esperando recoger las fuerzas perdidas en el combate.

El Ideal, joven y fuerte, aprovechó el sopor que cayó la fiera que se creía invencible, para asaltarla en un mortal golpe.

Es lo que hará, en no distante día, el proletariado naciente, con la caduca casta de los tiranos señores, del mundo.

J. REGUERA.

EL MILITARISMO

II

El prefacio de un «Año de Cuartel» que a continuación damos, tuvo una importancia enorme al llegar en plena lucha antimilitarista, en los albores de 1901.

Apenas caído el telón sobre el último acto de la tragedia dreyfusista, la lucha se entabló con furia contra el cuartel.

Los pensadores que la «causa de judé» había arrastrado a las agitaciones callejeras, siguieron lógicamente la propaganda emprendida contra la institución militarista.

Fué este uno de los numerosos bienes que la causa de la revolución heredó del asunto Dreyfus.

En la precedente agitación Bulangista, solo el prestigio de los generales sufrió tanto, que la lucha por el inocente se convirtió en una lucha decidida contra el ejército.

Octavio Mirbeau, uno de los que combatió desde la primera hora al lado de Zola, con todo el ardor de sus convicciones y con la fe de su talento, lanzó en el prefacio de un libro antimilitarista la siguiente protesta:

«La existencia del soldado en el cuartel es absurda y a veces atroz, pero siempre desmoralizadora para el que, no estando sostenido por una fuerte educación o por un sentimiento de fuerza individualista, caerá pronto en el último estado de bestialización humana... Entre el cuartel y la cárcel, no hay toda la distancia que se cree. Muy

a menudo esta no es más que el prefacio de la otra.

Y cómo no ser así?

La apología — no de la fuerza que puede tener su belleza — pero de todas las violencias criminales, es en lo que se apoya la educación militar... El cuartel arranca brutalmente a un hombre joven de la vida tranquila de los campos, del taller o la familia, y sin preparación alguna lo arroja de golpe en un medio ya podrido que la disciplina ha servilizado y bestializado; donde la rebeldía natural del hombre contra lo brutal y el deseo de permanecer independiente en la multitud del rebaño, son considerados y castigados como crímenes; donde toda dignidad moral y todo pudor corporal, han desaparecido bajo la sabiduría y paciente abolición de las virtudes, que mantienen al ser humano en un grado normal de limpieza y de conciencia.

Con el falaz pretexto de defender a su país, no le enseñan más que el crimen, que solo es bello y grande para ellos, a robar, despojar y matar... destruir cosas o personas, no importa a quien... basta que destruya, que mate en nombre de la patria!

El menosprecio de la piedad, de la vida; la monomanía de la matanza y lo que de esta resulta, el culto a los bandidos laureados, brutos repugnantes que son los héroes militares... tales son las lecciones que desde su entrada en el cuartel se los inculca, corrompiéndolos, humillándolos completamente en barro sangriento... Se puede decir de un soldado — pobre ser — que no es otra cosa que un aprendiz ladrón o un aprendiz asesino.

Lo hemos visto en China. Troppmann, Pranzini, que pagaron con sus cabezas, pobres y tímidos puñalados se hubieran aterrorizado delante de los crímenes hacia los cuales son atraídos nuestros jóvenes soldados en un ímpetu patriótico; que públicamente admira M. Drumont, profesor patentado de asesinato.

Tenemos numerosas cartas de China; cartas escritas con manos aún enguantadas en sangre y vendas pegajosas de moello... No hay una que refleje pena, asco o piedad... Al contrario, al leerlas se siente la exaltación abominable de la bestia homicida, esta chispa particular de la sangre que es, como lo dijo el poeta, el vino del amor...

¡Porque aquí el crimen va siempre acompañado de la violencia — violencia de los vivos, de los heridos, de los muertos!

Y esos jóvenes tan pronto instigados a ejercer la crueldad, no eran malos antes de entrar al cuartel...

Es ahí donde en un año o en dos años sufren un eclipse insensible. Por la desaparición del hombre en el soldado, se han vuelto a pesar suyo pero fatalmente, verdaderos monstruos de la humanidad.

El cuartel no fabrica solamente asesinos, sino también, y lo que es peor bajo el punto de vista social, unos esclavizados.

En verdad, el campesino que vino a conocer la vida de la ciudad, no quiere volver a la tierra que para ser fecundada necesita de corazones sanos y brazos vigorosos... El obrero encuentra inútil volver a los trabajos penosos y mal pagados cuando ha aprendido a vivir a costa de los demás...

A-i que muchos de ellos se hacen lacayos. Después de haber servido a la patria, aspiran al sueño maravilloso de servir a los burgueses, es decir, disfrutar un poco de su lujo, de sus vicios y de sus ignominias...

Si ve que el cuartel conduce muchas veces al presidio, también conduce a la cocina del burgués. El cuartel recoje de la sociedad a un hombre sano, bueno y útil y lo devuelve podrido, perezo y feroz despojo social, escoria de un ser humano.

Una institución que incurre en semejantes vicios como los reconocidos por un hombre del valor y talento de Octavio Mirbeau, debe ser condenada.

Lo que flagela el autor de «Jack», «El Calvario», etc., y otros pensadores que como él han tomado el hacha de la demolición, tiene que desaparecer y desaparecerá. Así lo exige la razón y la justicia.

J. C. COLLONGES.

Si cada uno por sí, contento con lo suyo, se hubiera abstenido del bien de su vecino, sería inalterable la paz y la libertad.

LA BRUYERE.

BORDONEO Y TALA

Después de la muerte de sus padres ocurrida en el pueblo, Felicia se había retirado a vivir a uno de los muchos puestos de la estancia «La Ondina», donde en persona contacto con la Naturaleza, crecía lozana, hermosa y alegre, al lado de su sexagenario abuelo, un tipo nitzcheriano, que solo vivía para su neta, y cuya sola ocupación era cuidar algunas aves, un pequeño jardínito, sin preocuparse para nada de lo que los demás hombres hacían.

Una mañana, espléndida mañana pampeana, sin nubes y soplando una suave brisa perfumada por las flores del vecino trebol, Felicia hacía preparativos para ir a misa al pueblo cercano; y no es que fuera creyente ni devota de ningún santo. La muerte de sus padres, por quienes tanto había rogado a Dios que los salvara, sin conseguirlo, la había convencido por completo que las creencias y prácticas religiosas eran una amalgama de falsedades. ¡No! ella no creía, pero aún debía ir una vez, una vez sola, así se lo había prometido a su ex-maestra, pero sería la última. El abuelo que no veía esas cosas con buenos ojos se acercó a Felicia y con dulzura le preguntó:

—¿Porqué vas a misa Felicia y me dejas solo? ¿a misa mejor, que emplearas ese tiempo en otras cosas más útiles?

—Es, querido abuelito, que te prometo a mi maestra ir una vez, pero lo aseguro que será la última.

—Haciendo así andas, pero en cuánto a serlo por devoción a un dios imaginario, es una tontería. Tu dios es mi cariño, que no conozco límites, como el mío es tu afecto incomparable.

—Comprendo, replicó Felicia, aunque tarde, la estupidez de esas creencias, que tanta ignorancia acumulan en mí, y lamento que vd. tanto haya tardado en enseñarme la verdad, pero haré un sacrificio, y aunque me repugne, iré a la iglesia, rogaré, confesaré, para jamás pisar los antros de un templo, todo mentira, toda falsedad y engaño. Y así diciendo dio un beso al abuelo, y se encaminó hacia el pueblo, mientras el abuelo bajo el alero del rancho, decía en ella resucita su padre, alivio, revolucionario, y rebelde a todo prejuicio, ella es joven aún; quizás donde llegará.

Felicia, ágil y ligera, con sus 16 años, en pocos minutos, llegó delante la iglesia, donde ya la esperaba, su ex-maestra. Evitando conversaciones largas, entró al templo, y sin hacer caso de la pila bendita, se arrojó al momento, se levantó en seguida, y sin preámbulos, se dirigió al confesionario. Un cura joven atendía el negocio, y Felicia turbada, hizo su confesión pero, al contestar, a una pregunta de carácter privado, acabó de descomponerse, la colora enrojeció su rostro, pensó un poco, miró al enrojecido y sin responder se retiró alrededor del ventanillo, mientras el cura creyendo que el rubor y silencio de la muchacha fuera un asentimiento, le decía «hasta luego».

A la salida del templo se encontró con su ex-maestra que había seguido todos sus movimientos, la que al verla salir tan precipitada, inquirió la causa, recibiendo por respuesta, una Vd. a atender aquel puerco; y se encaminó más rápida hacia el puesto.

Pero nada de lo sucedido contó al abuelo. A la noche, como de costumbre, se recogieron temprano, y ya habían conciliado el sueño, cuando las melancólicas notas de una guitarra, los despertó, mientras una voz aguardentosa cantaba bajo el alero.

Desde el pabellón he venido Cortando los alambros Por ver si soy acafo. Dentro de tu amoroso nido

Seguido después un rápido bordoneo. El viejo agá aún para sus 63 años, se había levantado de la cama, y armado de un nudoso bastón de tala, se acercó a la puerta que abrió con precaución. A la luz de la luna, próxima a ocultarse pudo ver a un opuesto joven que con un pie sobre un pozo seguía bordoneando. Felicia, presa de terror al reconocer aquella voz, se había cubierto, hasta la cabeza, y toda temblorosa quería gritar y no podía.

El bordoneo concluyó, y la misma voz cantó:

Abra la puerta Felicia. Que venga loco de amor. Acuéstate por favor. Y ya verás que delicia.

Felicia en el colmo del terror perdió el conocimiento, y mientras que el trovador, volvía a bordonear, el abuelo, dando un salto, se plantó delante del payador; y sin que este pudiera defenderse, junto con su guitarra, rodaba por el suelo. Muy tranquilo el viejo volvió a acostarse, cantando desacio.

Es cosa mucho más fácil.

Amor! gente sencilla.

Que encontrar algún angustio.

Pa curarse las costillas.

Cuando Felicia volvió en sí, recordó todo lo pasado, y no sintiendo ya ruido ninguno se durmió.

Nada se dijeron al otro día entre neta y abuelo, pero cuando a la tarde, una amiga de aquella le envió «El Bien» diario local, rieron mucho al leerlo: «Se encuentra seriamente enfermo de resaca de una caña el P. Parascari, por cuyos motivos, no podrá dar su enunciada conferencia para hombres solos, titulada: «El poder del amor».

EL DE LAS GAFAS.

Vida Proletaria

REUNIONES DE HOY

Varias informaciones

ZAPATERO

Hoy, a las 2 p. m., en Pozos 744, se reúne la Federación de Calzados, para distribuir las ya nombradas comisiones de huelga, para el lunes.

APARADORES

Hoy, a las 2 p. m., en Pozos 741, se reúnen.

MAQUINISTAS DE CALZADO

Mañana lunes, a las 11 a. m., se reunirán en Loria 633.

MENSAJEROS

Con entusiasmo sigue esta huelga. Varios p.rones se han presentado a proponer condiciones de arreglo que no fueron aceptadas.

Hen sido reducidos a prisión varios mensajeros.

Se invita a los padres de los mensajeros de Buenos Aires a la reunión que se efectuará hoy a las 2 p. m. en la calle Pozos 744.

SOMBRETEROS

Hoy en su local Solís 2149, asamblea general a las 8 de la mañana, para tratar sobre el movimiento y sobre la implantación de la Bolsa de Trabajo.

Continúa la huelga. Los operarios de las casas Prestinoni y Ellas se han adherido al movimiento.

PANADEROS DE BARRACAS

El martes a las 8 de la mañana, en la calle Bolgrano 370 (Barracas al Sud) celebrarán asamblea general.

PANADEROS (1ª Sección)

La 1ª sección de la Sociedad de Obreros Panaderos, se reúne hoy, a las 8 de la mañana, en su local Ayacucho 311.

ALBAÑILES Y ANEXOS

En su local, Tucumán 3211, hoy a la tarde, celebran asamblea con la siguiente orden del día:

1. Lectura del acta anterior.
2. Balance mensual.
3. Memoria de la C. A.
4. Temas a tratarse en el próximo congreso.
5. Asuntos varios.

Se recomienda la asistencia.

OBROS DEL PUERTO

Se invita a los socios de esta sociedad a la asamblea general ordinaria, que se celebrará hoy domingo, a las 2 de la tarde, en el salón del teatro Iris (Boca), para discutir las siguientes orden del día:

1. Lectura del acta anterior.
2. Informe del secretario general.
3. Lectura del balance del mes de Junio.

4. Discusión sobre el tema que llevarán nuestros delegados al próximo congreso de estibadores, a celebrarse en el puerto del Rosario.

5. Proposiciones generales.

Se advierte a todos los compañeros que será prohibido la entrada a todo aquel que no venga munido de su correspondiente tarjeta o recibo del mes de mayo en adelante.

ESCULTORES Y MOLDEADORES

El lunes, a las 2 p. m., en Pozos 744, se reunirá este gremio.

ESCRIBANOS

Hoy a las 2 p. m. en el local Borneo 55 se reúne esta sociedad para tratar una importante orden del día:

FUNDIDORES

La Federación de Obreros Fundidores, se reúne en asamblea general extraordinaria hoy a las 2 p. m., en el local San José 1454, para tratar importantes asuntos.

UNIÓN FRAGUADORES

La sociedad cosmopolita Unión Fraguadores y Ayudantes celebrará asamblea hoy en su local social Necochea 1415, a las 8 de la mañana para tratar varios asuntos.

INTERIOR

Salta.—Hemos recibido un manifiesto, donde se da a conocer los medios que se vale el burgués Claverie, dueño de la panadería «La Princesa», para resistir a la huelga que se le ha declarado; hace suplicar el personal con penas de curtiembre y menores de edad.

VELADAS Y CONFERENCIAS

A BENEFICIO DE LA PROTESTA.—El domingo 10 del corriente, a las 8 p. m., se realizará en el local Tucumán 123, una conferencia que patrocinará el «Grupo Defensores de Nuevas Ideas». Se exigirá una pequeña entrada, 20 centavos, para destinar su producido a beneficio de LA PROTESTA.

La conferencia estará a cargo de nuestros compañeros Perfecto B. López y Edmundo T. Calcaño, hablando el primero sobre el tema: «Camino de la Anarquía» y el segundo sobre: «La obra de los gobiernos».

VELADA EN LA CASA SUÍZA.—Esta noche a las 8 p. m. en el salón teatro de la Casa Suíza, Rodríguez Peña 251, organizada por la Federación Obrera Argentina, se celebrará una gran velada a beneficio de la gira de propaganda. El programa es el siguiente:

1. «Himno de los Trabajadores», con el concurso del Orfeón Libertario, recientemente formado.

2. Conferencia por el compañero Víctor Béjar, sobre «La obra de la Federación Obrera Argentina».

3. El cuadro filarmónico «Caballeros del Ideal» pondrá en escena el hermoso drama social en 4 actos, original de Martín Dadeu, titulado: «El pecado de las miserias».

4. Conferencia por el compañero Manuel Vázquez, sobre «La ley del trabajo».

5. Marcha final.

La entrada general es de 50 centavos.

Correspondencia de Redacción

S. Vicenta, B. A.—No entendemos nada de lo que Vd. nos dice en la carta.

M. Ferañez, Buenos Aires.—Tiene idea lo suyo, pero no están bien medidos. Trato de arreglarlos y mándelos nuevamente.

C. Gómez, Rosario.—La correspondencia que Vd. alude, no la hemos recibido. Mándela nuevamente.

Vuestro y de la Revolución Social.—San malos sus versos, pero no por esto se desanimen. El constante esfuerzo logrará que Vd. los produzca, buenos. Egipto Pizzi, Lomas de Zamora.—Entendamos de lo que Vd. dice sobre los espiritistas, no podemos publicarlo por ser muy incoherente.

Correspondencia de Administración

A. A. Arroyo Seco.—Recibimos 3 pesos.

R. Domínguez.—Recibimos un peso. R. S. Rosario.—Recibimos el peso a que alude. Observamos.

A. H. Venado Tuerto.—Recibimos 3 para mandar 2 ejemplares Rivista mandaremos desde la primera de Julio.

D. B. Luján.—Recibimos 1 peso a beneficio de LA PROTESTA. La dirección que manda se le está remitiendo hace tiempo.

M. E. D. Junín.—Recibimos 1 peso Antonio Goffardi, Rosario.—Entendamos directamente con esta administración.

Estibadores del Rosario.—La suscripción por 3 ejemplares, son 3 pesos mensuales.

J. P. N. Constitución.—Recibimos 2 pesos. Diga como quiere las tarjetas, que se le harán lo más económico posible.

Muratti, San Nicolás.—Recibimos 180 atendamos reclamo: los sobrantes regalados.

J. M. N.—Juan Ortiz, recibimos dos pesos.

E. N.—Recibimos 1 peso.

S. O. Tucumán.—Recibimos 4 pesos anotamos.